

Sr. Redactor de la *República*.

Creo tener el derecho de solicitar un muy pequeño espacio en las columnas del *Diario* que V. redacta, no para contestar al pobre artículo que se registra en la crónica como solicitada el día 15; sino para manifestar á V. la sorpresa que justamente deba causarme, al ver que un diario ilustrado como el de V. como lo son todos los que se redactan en el país; sea el que *unicamente* haya hecho una publicacion de ese género es decir, una especie de baja detraccion, por un individuo *camascarado* y cubierto con el nombre de una mujer.

Todos saben lo que valen las publicaciones de esa clase, y estoy cierta que V. comprenderá cuanta bajeza hay en el autor ó *autores* de ella.

Por lo demas; yo me siento favorecida con las opiniones de esas *autoridades* literarias, que valen mas que esos *falsos* nombres de las solicitadas; y espero que V. no verá en esto vanidad, caballero; sino conciencia de lo que valen al lado de un eminente poeta Figueroa; de un Dr. Peña; de todos los diarios de Montevideo y Buenos Aires, las palabras de un ente desconocido.

Envio á V. y al Sr. cronista, las dos entregas de la Edicion, pidiendo á V. su opinion como creo estan en derecho de esperarla.

Saluda á V. atenta servidora.

Marcelina Almeida.